

SIN NORTE

“La yerba que está pa’ ti, no se la comen los burros”



Año 2021 / Vol 2



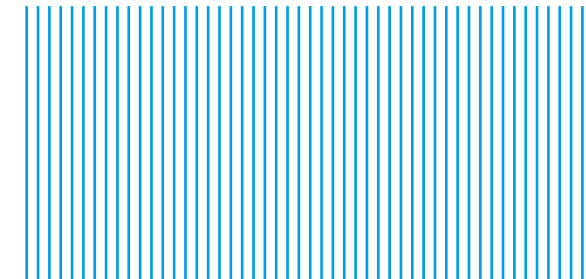
Director: Ernesto Chévere Hernández
Editor: Abdiel D. Segarra Ríos
Diseño: David Santamaría Peña
Corrección: Lorena Santiago Rodríguez y
Dagmary Olivar Graterol
Revisión: Dagmary Olivar Graterol, Santiago Tubio
y Jesús del Valle Vélez

Fotografía portada: Johan Mijail
Créditos del vídeo:
MANIFIESTO, 2020
CATINGA by Johan Mijail
Cámara y estilismo @sebagv
Edición @eleditorcuir
Musicalización @houseoftupamaras y @cvmgwirl
Texto Johan Mijail

La frase de portada es un refrán popular extraído del relato “Ponerle cara” de Helen Ceballos, que a su vez forma parte del proyecto “Cerezas por papeles” publicado en esta edición.

Hoja inserto: “El silencio no es nuestra patria”.
La Parcería. Es una selección de textos anónimos, expuestos y activados en las manifestaciones que han tomado las calles en los últimos años.

Escucha nuestra playlist escaneando este código de spotify



índice

Inserto: “El silencio no es nuestra patria”
La Parcería para Sin Norte Vol. 2

**El Caribe
en Madrid:**
*Memorias
del «aquí y allá»*

8

Carta del director
Carta del editor
6 / 7

**Un maquey
transnacional**
28

**La dominicanidad
entra por la boca**
36

Charles Lavaigne
54

Limbo
64

**Cerezas
por papeles**
14

**Alternativas para
la solicitud
de Residencias
para España**
32

Tragar voces rudas
50

La movida
58

Biografías
66



Carta del director

De la primera a esta segunda edición de la revista Sin Norte hay un salto cualitativo importante. Lo que comenzó como una idea para crear una guía útil para migrantes se ha ido transformando en un mapa de cicatrices que, amparado en cómo se cuece la relación diaspórica con la metrópolis, se abren y cierran a su propia voluntad.

Con esto se generan debates sobre una europeización o “blanqueamiento” migrante, frente a mantener la negritud caribeña que se lleva en la sangre y se refleja - o no - en el color de la piel. Por supervivencia, esta grieta suele empujar hacia el blanqueamiento europeo, porque la piel negra parece ser un obstáculo en el viejo continente, y el migrante caribeño de tez blanca, a pesar de gozar de mayores privilegios, sigue siendo también un sudaca. Entonces, resistir y mantener nuestra identidad, conscientes de la subordinación que acarrea, pasa a ser un acto revolucionario.

Esta edición, dedicada y construida desde la experiencia migrante de la comunidad dominicana en España, conversa sobre algunas posiciones que se suceden en el seno de nuestra propia existencia migrante y donde residen

similitudes con otras comunidades migrantes. El descubrimiento de paralelos sobre debates en nuestros países, y cómo ello se vuelca hacia nosotros, nos hace repensar la cuestión de las fronteras y sin lugar a dudas nos hace más humanos, mortales. Se materializa y encarna la otredad. Adquiere valor resistir a la tentación de asimilarse, mantener nuestra idiosincrasia y erradicar los juicios que determinan cual migración es válida y cual no, o lo que es lo mismo, cual vida tiene más valor.

Así, pasamos a entendernos como comunidades migrantes que trascienden las fronteras de nuestros propios países. En efecto somos comunidades diferentes en esencia, pero iguales en nuestra condición. Dejamos nuestra patria, y con esa ruptura, intentamos construir otra a sus márgenes sobre la base de nuestro imaginario. Pero esta nueva patria, con colores que se pintan desde las relaciones entre nosotros mismos, no es una aislada, sino que se hilvana con

otras comunidades migrantes. Esa unidad, donde reside nuestra fuerza colectiva, nos humaniza y, además, engrandece nuestra herencia.

A continuación, un intento por recoger algunas de estas experiencias, junto a guías, consejos y testimonios, desde la óptica de nuestras hermanas y hermanos de Quisqueya la bella, nuestra querida patria paralela, la República Dominicana.

Ernesto “Tito” Chévere

Carta del editor

Caribe todo y el empuje de la experiencia dominicana.

Madrid, queramos o no, ha sido ese puerto al que muchxs hemos llegado y en el que las condiciones se han trastocado lo suficiente como para que dos vecinxs se sientan a la mesa a escucharse las historias de dolor y los desencuentros de aquí y allá. Para quienes nos preocupa que estas crónicas no se pierdan en el ajoro diario, esta ciudad nos ha servido para tejer una amistad al extrarradio de ese Caribe vívido, contradictorio y agitado que llevamos a todas partes. En ánimo de transgredir un poco la resequeidad de esta meseta sin playa, apostamos por hacernos eco de estas experiencias para humedecer, aunque sea con sudor, el paso de aquellxs que vengan después de nosotrxs.

En esta edición, conscientes de las lagunas acumuladas en el primer número, nos acercamos al ejercicio de armar el contenido mientras exploramos los límites nuestra vulnerabilidad. Aproximarnos a

la diáspora dominicana como boricuas y colombianos es enfrentarnos a nuestro propio racismo y por consecuencia a nuestra blanquitud, nuestro clasismo, machismo y privilegios en relación con los territorios vecinos. Por supuesto, Puerto Rico es un animal raro entre las criaturas que convivimos en torno a ese mar, pero quién no lo es. La relación colonial del archipiélago y sus poblaciones —dentro y fuera de las islas— con los Estados Unidos y las antiguas metrópolis, mantienen a sus habitantes en un limbo difícil de explicar; un repertorio de colonialidad expandida, elástica y versátil. Sin embargo, salir nos ha dado —por momentos— la posibilidad de vernos en el espejo del otr, y eso a su vez propicia un espacio para contemplarnos fuera de esos lugares comunes tan difíciles de percibir y quebrar desde adentro.

La selección de crónicas, reflexiones y homenajes a la caribeñidad dominicana, a su nostalgia y sus luchas, nos invitan a vernos a través de ella. El ejercicio ha exigido, por nuestra parte, reconocernos en las marcas que siguen dejando la desigualdad y la injusticia para lanzarnos, desde acá, a aquello que desde el Caribe mismo no fuimos capaces de ver o escuchar. Un

proceso en el que hemos confiado en el valor de las experiencias depositadas en cada colaboración y en la capacidad de cada unx para imaginar presentes y futuros distintos.

A pesar del retraso y las cavilaciones, la frustración y el duelo que nos ha dejado esta pandemia, fuimos capaces de materializar nuestras intenciones. Gracias sobre todo a la generosidad, paciencia y voluntad de existir de todas y cada una de las personas involucradas en esta gestión. En orden de aparición: Johan Mijail, Jeannette Tineo Durán, Georgina Marcelino, Tolentino Abogados en Extranjería y la Lcda. Nayvi Tolentino, Helen Ceballos, Malvin Starlin Montero, Loida De Vargas, Joel Butler Fernández, Charles Lavaigne, Jean Peré de Somos Grandes, Rita Indiana y Lluvia Marchena. La Parcería, Johan Posada y Silvia Ramírez, por sus eternos gestos de solidaridad y apoyo, YoSoyElOtro por ser una escuela de gestión en marcha y Helen Ceballos por ser una muestra viva de lo maravilloso. Y por supuesto, al equipo editorial Ernesto “Tito” Chévere y David Santamaría y a nuestras colaboras, Lorena Santiago y Dagmary Olívar Graterol, gracias por la confianza, el empuje y las horas extra.

Aquí les dejamos un pedazo más de ese Caribe desparramado en sus diásporas con la esperanza de que el tiempo nos permita seguir armando memorias de hermandad y lugares de encuentro en la distancia.

En Madrid, a 2 de julio de 2021

Abdiel D. Segarra Ríos

El Caribe en Madrid: *Memorias del*

Jeannette Tineo Durán

El presente ensayo explora las dinámicas migratorias desde mi experiencia situada en Madrid. Escribo con melancolía e imaginación, con una memoria trenzada en el mar, sus yolas y montes. Soy parte de una isla al revés¹ compuesta como un rompecabezas, en la que no se nombra la negritud, pero se vive. Escribo sabiéndome con un pie aquí y otro allá², según los artificios del color, del género y la sexualidad. Este texto se compone de entrañables conversaciones allá-aquí, a modo de sueño reparador, con la intención de crear relatos para sanar, según el festejo y el quebranto de quiénes migramos a esta madre patria que nos parió como sus hijxs bastardxs.

Fugas inconclusas de la dominicanidad

Ser del Caribe dominicano significa bailar merengue, bachata y dembow, que te guste el romo, la Presidente y un tiguere que resuelva. Chapear a un rubito, embarazarte joven, viajar a Nueva Yol, Miami o Puertorro y aplaudir cuando aterriza un vuelo en las Américas. Saber que no hay nada mejor que un buen plato de mangú con huevo, picapollo, chicharrón, yaniqueque, pescao frito o el concón con habichuela. Nos resolvemos en el arte de hablar gritando y todos a la vez³;

1. «La isla al revés: Haití y el destino dominicano» es un texto que refunda el racismo estructural en R.D. Joaquín Balaguer (1983), ideólogo de la dictadura trujillista y su continuidad, crea la noción raza dominicana, siguiendo el pensamiento hispanófilo, propugnando un pensamiento que sostiene la supremacía racial dominicana, respecto a Haití.

2. Esta expresión se popularizó en los años ochenta, un tiempo de ajuste económico estructural, con un considerable auge de las migraciones hacia los EE. UU. El merengero Sandy Reyes, popularizó esa expresión del duelo migrante, como se nombran actualmente, desde el eurocentrismo, las cartografías del afecto migrante racializado.

3. Así me comentó Moha Gerehou: «De niño en mi pueblo, comprendí en el deporte, que hablar gritando no era pelea, era cariño, empatía y un código de complicidad». Sin ánimos de esencialismo, es común que nuestro lenguaje

la mesura, el silencio y razonamiento blanco no es lo nuestro. Para mí, existe una ontología negra dominicana que se resuelve en na e na y to e to, dale banda o no te preocupes que ma' pa' lante hay gente. Todas hemos llorado algún mal amor, sabiendo que lo malo se va bailando. Estas ideas son parte de una cosmología de la resiliencia isleña, en cuanto la amargura es dulce, intensa y gozosa. En el permiso para el cruce de caminos y las emociones intensas, está la cura o la justicia sanadora que encontramos en la música de amargue, una denominación con connotaciones de

sea de una textura y ritmo que poco encaja en la RAE.

«aquí y allá»

clase y raza en la isla. Igualmente, contamos con una larga tradición de altares que el fundamentalismo religioso no ha podido ahogar. Estos son algunos de los elementos ancestrales que amparan nuestro universo cimarrón.

El centro oficial de la dominicanidad es su binario: Haití. Nuestra historia presente se narra desde una enraizada retórica alienada, en la que no somos negrxs, porque esto equivaldría a nombrarnos, según el enemigo de la patria. Por esta cuestión devengo en una antipatria, más aún si considero mi escape del régimen heterosexual; por esto, para mí ser pájara me devuelve más prietud de la deseada por el estado-nación.

La madre patria me engendró mula, entonces pájara, para mí, significa disentir el designio colonial del género, entrar y salir, volver y volar ennegreciéndome en el Atlántico. Tengo un cuerpo mulato, una razón y un miedo que proviene de la carga de no parir. También tengo un privilegio y una herida que (no) se ve, pero que marca incesantemente la limpieza racial de la que provengo; por esto, me niego a nombrarme mulata, prefiero sentipensar que mis memorias se trenzan en lo caníbal, en la afrodiáspora como un cobijo de oscuridad ancestral. Entiendo que la fuerza de nuestros movimientos y el quiebre de las fronteras, provienen de esa memoria apegada a nuestra insularidad (no) prieta, salvaje e irreverente, como nuestra lengua⁴.

El Caribe dominicano es un territorio de exposición continua a la conquista. Punta Cana y las remesas son ejemplo de esto. Nuestra economía afectiva está mediada por los múltiples entrecruzamientos del gozo y la herida por la exposición constante al exotismo caribeño, a la crudeza de un contexto vivido como lo mejor proviene de «fuera»; sin

4. Me refiero a las varias fronteras de tierra con Haití, las del mar con Puerto Rico y a los múltiples contornos enquistados en el género, sexualidad y la pigmentocracia que no abarco en este ensayo.

embargo, paradójicamente, persiste un adentro, aparentemente abierto que no se deja ver. Ese mecanismo del ya tu sabe o imagínate es siempre un puente a nuestra otredad, entendida como negritud silenciada y experimentada. En otras palabras, la razón dominicana me quiere jojota, hembra y decoloría para hacerme más pura o asimilable al ideario neocolonial; por tanto, busco un cobijo político racial trenzado más allá de las políticas pigmentocráticas que demarcan nuestro devenir, cuyo cuco es la negritud.

Cruzar el charco: Fantasías prometidas de la blanquitud

Exploro mi experiencia situada en Madrid, a modo de un avión que aterriza forzosamente. No estaba previsto que este fuese un lugar para mí; sin embargo, con el paso de los días, su otredad me cobija. Es raro, porque esta ciudad sin mar, ríos y montañas se convierte poco a poco en un espacio para sanar, porque retozamos con la imagen derribada de Colón y su fukú.

La memoria o el tiempo de la caña aquí es latente, tanto en la economía del lenguaje, como en cada garito que siempre tiene nuestro Brugal y Barceló. También en los modos insospechados en que

organizamos nuestro cañaveral, como espacios de ruido, el baile, la comida y el pelo, desde una estética que escapa a la convención blanca⁵.

Mis sentires de allá se acotejan aquí, porque somos una grieta en este Madrid moderno-colonial. Contados, representamos una de las diez comunidades migrantes más numerosa de la ciudad; por tanto, no es difícil conseguir picapollo, plátano, batida, malta morena, peluquerías, barberías, discotecas; en fin, todo aquello que el corazón requiere para latir con el derivado no blanco de la dominicanidad.

Aquí nuestro morenaje circula como polaridad de una negritud que se encarna sin anuncio. Convivimos las fronteras y sus bordes en los contornos periféricos que demarca esta metrópolis y su maquinaria de agregación, segregación o expulsión, dependiendo de qué tanto habitamos su deseo blanco. Sin dudas, Madrid tiene muchas vallas visibles e invisibles, según qué tanto calzamos su fantasía europea.

La entrada a Europa es lo que muchas veces nos devuelve al color. Aquí nos prefiguramos por primera vez, dentro de un universo sudaca o negro que mienta nuestra herida colonial. Nuestra piel desnuda, al costado del designio europeo, se convierte en un espejo incómodo para este Reino que nos expulsa de su fantasía y nos acumula para su egoconquiro; por tanto, en ese tránsito, descubrimos que no somos blancos como siempre hay que festejarlo y llorarlo.

Mapas del afecto migrante dominicano

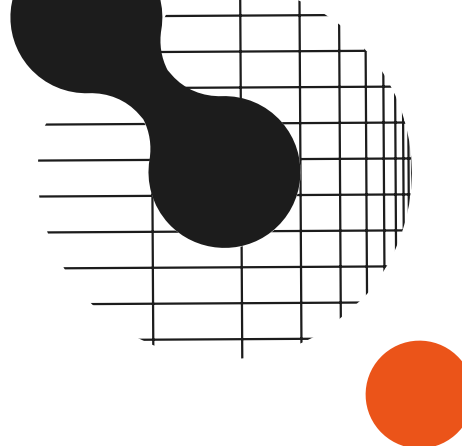
Nuestro mundo afectivo se construye en el movimiento constante, en los aeropuertos, en las idas y llegadas, en las fiestas de bienvenida y en los llantos de salida; en el olor, en la música y en el baile. Somos un puñado de millones de espíritus que nos reconstruimos sin algo fijo. Entre el Canal de la Mona y Barajas se conviven historias que nunca podrán contenerse en conceptos expropiantes de la maquinaria del desarrollo y el mercado liberal. Entiendo esta reexistencia como parte de una espiritualidad Yolera que nos cobija en el tránsito con miedo y respeto al Mar⁶.

5. Es sintomático del lenguaje coloquial aquí, la expresión vámonos de caña o dale caña, como expresiones reproducidas por la inocencia blanca que no considera la explotación racial que implica la caña en el Caribe para el bienestar de Europa.

6. La relación profundamente práctica que sentimos en el Caribe con el mar, incluso el no saber nadar, habla de esa otra historia que el mundo blanco del turismo no comprende.

Nuestra memoria afrodiaspórica proviene de una larga existencia de campos, ciudades, metrópolis y mares; vamos y venimos en búsqueda de una visa para un sueño⁷. Se relaciona con el deseo de progreso racial y económico que implica expulsar la negritud, porque como se afirma coloquialmente somos un pueblo negro con cabeza blanca. En este sentido, migrar constituye un proyecto económico con limpieza en el orden del color, según los bienes -estudios, casas, amores, etc.- que otorgan pase al orden de la blanquitud.

7. Esta canción de Juan Luís Guerra (hombre cis con múltiples privilegios) narra las vicisitudes por un visado gringo. Hace décadas, en nuestras familias pensábamos que el sueño americano nos salvaría. La imagen era que, a través del trabajo tesonero de nuestras tías, mamás, papás, primos, etc. saldríamos de la pobreza. Nos fuimos enterando que el dólar es un duelo. Con nuestras familias y sus descendientes, supimos que migrar no era fácil que la maleta de Juanita implicaba mucha violencia. El sueño incluía pesadillas, tal como fue el asesinato de Lucrecia Pérez, aquí en Madrid.



gaga, los tambores y esa espiritualidad de altares que la hegemonía cristiana nunca podrá contener. Así convivimos en el Bronx o Cuatro Caminos, sabiendo que provenimos de un archipiélago poblado de olvido.

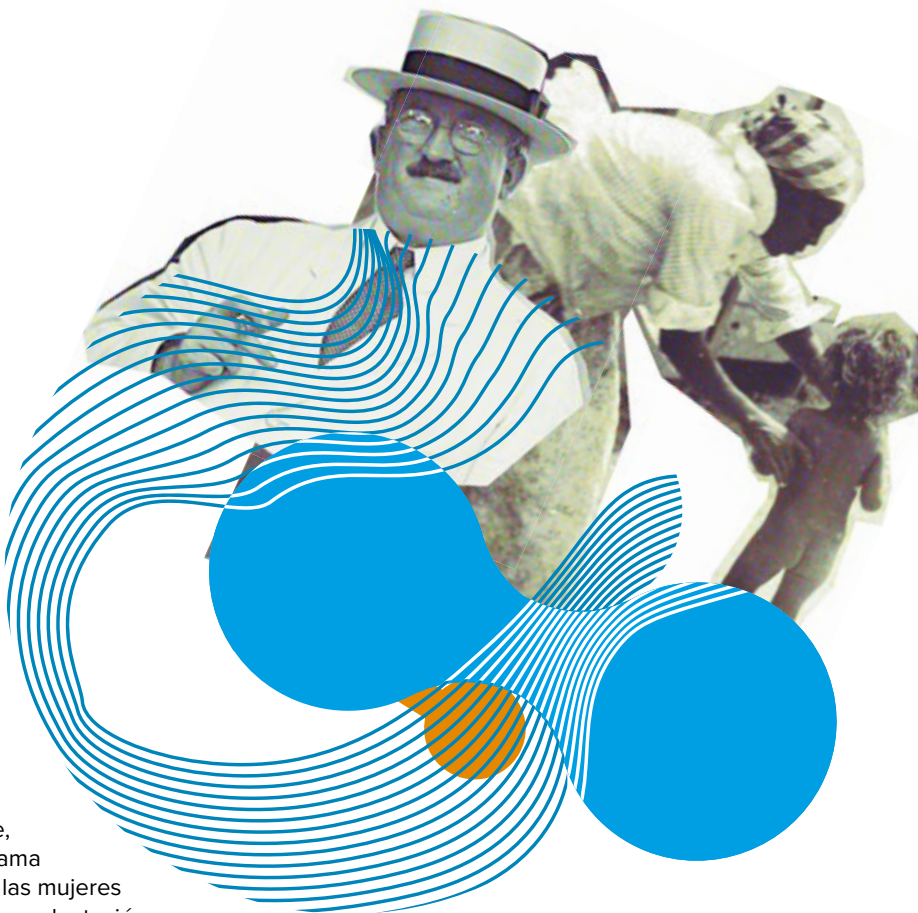
El Pequeño Caribe en Madrid

Hace más de tres años que hago recorridos por la calle Topete en el distrito Tetuán. Esta zona es denominada como el pequeño Caribe, después de Nueva York, es donde más dominicanxs viven fuera de la isla. Por allí como picapollo y arroz con gandules, encargo pastel en hoja en navidades, habichuela con dulce en cuaresma y las velas pa' mis santos. Ahí he documentado que en dos horas la policía pasa hasta 12 veces en recorridos de vigilancia. También que hay cámaras de seguridad sigilosas que resguardan el espacio de la peligrosidad de ese Bronx en Madrid, como se califica racialmente el lugar. También es hermoso observar cómo la comunidad asiática, caribeña y andina rehacen una cartografía afectiva-económica sobre la cual no profundizo en este texto, pero que, sin dudas, trenza formas extraordinarias por fuera y dentro del orden latino resignificado en Madrid.

Disfruto de respirar en Topete un poco del caos que nos caracteriza y de la vida vivida en nuestros tonos y frecuencias. En esa calle estuve el día en que Ana Julia Quezada asesinó al niño Gabriel Cruz en Almería (marzo 2018). Las primeras expresiones que escuché fueron: «Lo que nos faltaba», «La gota que derramó el vaso». También escuché a alguien preguntarse: «¿Por qué el crimen de Lisvett en manos del español no resonó así?». Observé que este hecho nos removía según la piel que habitamos. Había pesimismo, fatalismo, resignación, miedo y rabia por el maltrato con que se nombra a la comunidad dominicana. Igualmente me llamó la atención cómo se desnacionalizó a Ana Julia mediante comentarios como «No es dominicana, es de origen haitiano». Frente a su reflejo, los comentarios emitidos aquí y allá indican la compulsiva necesidad dominicana de enunciarse antinegra, porque ella fue bestializada y endemoniada en los medios y redes convencionales, mediante una operación típica de la colonialidad del género, con expresiones como: «Devuélvanla al zoo» «Es una mona» «cacata» «Es una zorra» «Putas de mierda» «Come hombres» «Caza blancos» «Púdrete negra asquerosa» «Sucia, apestosa» «rata» «Vete a ese país de donde vienes, sin valores» «Entre negros se entienden» «demonio» «monstruo» «azufre» «olor a diablo» «gandules» «negratas».

Sentipensar la dominicanidad como diáspora, implica abrir la herida colonial y escarbar en ella; por tanto, duele. Implica quitarse una piel fundada en un arsenal de artefactos, proyectados oficialmente como un crisol o mezcla de razas. Dicho jocosa y metafóricamente, pareciera que somos un batido exótico, un pueblo café con leche o mulato cuyo objetivo es perder prietud.

El paradójico y enmarañado discurso racial dominicano se solidifica mediante un apretado proyecto progresista, cuyo centro es borrar, ocultar y negar cualquier indicación de nuestra memoria negra. Quizás el territorio más explícito de la imposibilidad de ese proyecto es nuestra lengua entrecortada, el

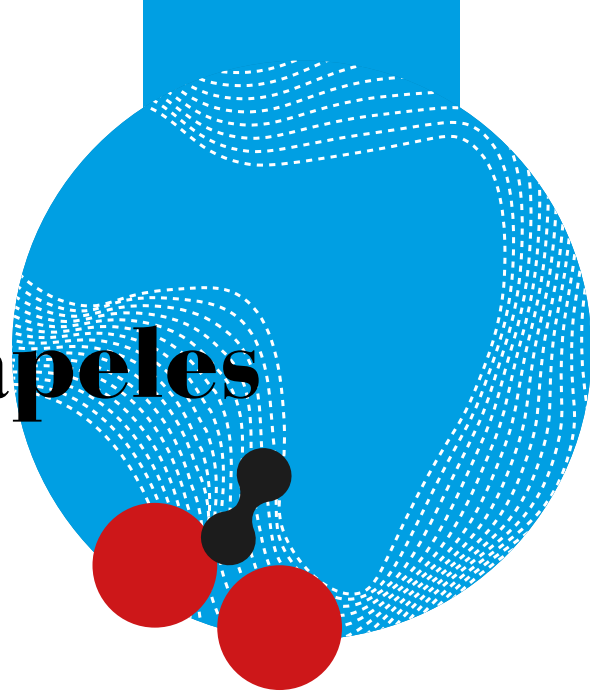


La historia de Ana Julia es narrada desde la otredad caníbal que adscribe lo dominicano. Su historia recuerda que, el capital acumulado de Europa se trama en la satanización de los cuerpos de las mujeres negras, catalogadas como bestias, cuya plantación moderna es el burdel, la cárcel o la limpieza y el cuidado de los contornos blancos. Esos imaginarios inscriben su SER en la suciedad y el desecho. Este elemento aparece en un grafiti en la calle Topete: «Los dominicanos son basura». La estética diabólica que ampara el sucio, la fealdad y el veneno de Ana Julia fue ampliamente difundida y relacionada con las plantas africanas. En síntesis, la historia de Ana Julia se relata sin contar con el pacto colonial de género. Se dibuja el monstruo que el estado moderno colonial necesita para sostener su almacén, acorde al sistema «raza, clase y policía» (Yamahtta 2017). Es continua la extracción territorial, cognitiva y sexoafectiva que envuelve el Caribe aquí y allá que lo tiene todo para saciar la necesidad blanca de calor, color, sensualidad, derroche, relajación, desconexión y embriaguez, tal cual Colón (¡zafa!) y su España Boba, nos encontró, bautizó y abandonó hace 528 años, mal contados.

Bibliografía

- Anzaldúa, Gloria. *Borderlands, la frontera: La nueva meztiza*. Madrid: Capitan Swing, 2016.
- Balaguer, Joaquín. «La isla al revés: Haití y el destino dominicano». Santo Domingo: Corripio, 1987.
- Echevarría, Bolívar. *Modernidad y blanquitud*. México: Era, 2011.
- Escobar, Arturo. «Sentipensar con la tierra. Nuevas lecturas sobre desarrollo, territorio y diferencia». Medellín: Unaula, 2014.
- Fanon, Frantz. *Piel negra, máscaras blancas*. Barcelona: Akal, 2016.
- Federici, Silvia. *Calibán y la bruja: Mujeres cuerpo y acumulación originaria*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2016.
- Grada, K. *Memórias da plantaço: Episódios de racismo cotidiano* [Versión Kindle]
- Lugones, M. *Colonialidad y género*. Recuperado de <https://www.revistatabularasa.org/numero-9/05lugones.pdf>
- Mosquera, Natalia Santiesteban. *El color del espejo: Narrativas de vida de mujeres negras en Bogotá*. Cali: Universidad ICESI y Centro de Estudios Afrodiaspóricos, 2017.
- Taylor, Keeanga-Yamahtta. *Un destello de libertad de #BLACKLIVESMATTER A LA LIBERACIÓN NEGRA*. Madrid: Traficantes de Sueños, 2017.
- Trouillot, Michel-Rolph. *Silenciando el pasado: El poder y la producción de la historia*. Traducido por Miguel Angel del Arco Blanco. Granada, 2017.

Cerezas por papeles

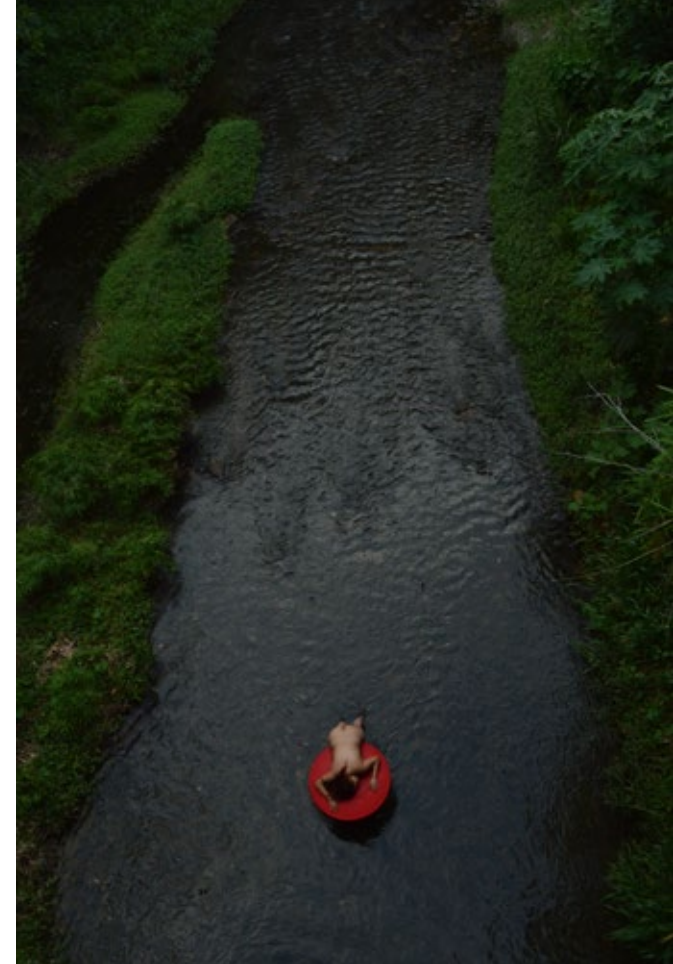


Fotoensayo de Helen Ceballos

Cuando vislumbramos un ápice de bondad entre quienes migramos de manera clandestina, aparece la empatía y una se hermana. Quienes logramos llegar, conocemos el estado gaseoso al que se aspira para no ser vista ni percibida en tránsito, para no sonar. Redes que se tejen en un discurso sobre el andar, con la conciencia de que cada quien se cuida a sí. No hay fuerzas para cargarle el peso a nadie. La reverberancia de cómo nos ven es clave, y si no nos ven ni nos leen, mejor. Siempre mejor.

Accedemos al recuerdo con detalles difusos, matizados por el susto. Memorias de largo aliento. Fuimos cuerpos en una atmósfera infraleve. Invisibles, espejadas, fuimos otrxs para poder ser.

Cuando se llega vivx, queda claro que el premio no fue llegar.



Periodo. 2020 | Concepto y acción Helen Ceballos | Fotografía: Ali Petru Gerena

Tenía cinco años, viajaba con mi madre en una yola desde República Dominicana hacia Puerto Rico. Dormité todo el viaje. “Ojos que no ven, corazón que no siente,” decía mi mamá, mientras me daba otra cucharada de jarabe de uva para inducirme el sueño. Despierto y estaba cayendo el sol. Veo una mujer inquieta pidiendo ayuda para orinar. Un señor le ofrece apoyo, ella se baja los pantis, le da los brazos, pone sus pies en el borde, saca el fundillo y orina. Todos miran. La persona que le agarra los brazos ve que el chorro de orín viene mezclado con sangre, sin mirarla a los ojos la suelta. Ella cae al mar, grita, pide auxilio, dice que su hija la espera, que por favor no la dejen. Dos personas forcejean por el galón de agua y la sábana que dejó la mujer que se está tragando el mar. Nadie habla. Manotazos de ahogada, la yola sigue y dejamos de oír la agonía. El tipo que la soltó dice: “La sangre atrae tiburones, era ella o nosotros.”





El premio no fue llegar. 2020 | Concepto y acción: Helen Ceballos | Fotografía: Ali Petru Gerena

Era de noche cuando empezamos a ver las luces de la costa de Aguadilla.

- “¡Ponme asunto, hija, levántate!”

me dijo mientras me mojaba la cara.

Desperté dando gritos, el agua salada me empezó a arder en los ojos. Dijo que íbamos a tener que bajarnos ahí y llegar hasta las luces. Que no era tan lejos y que lo único que teníamos que hacer era chapaletear como un perrito y las olas nos iban a llevar a la orilla. Me puso el único salvavidas que había, me quedaba grande, dijo que me fuera alante y que por nada del mundo

me devolviera si ella no llegaba pronto.

- “No he podido dormir bien en estos días, si no salgo rápido fue que me dormí. Oyeme, cuando tú llegues a la orilla te escondes entre los matorrales y si yo no he salido por la mañana, sales a la carretera, para un carro y pide ayuda.” me dijo. Me puso en el agua, y sentí que mis pies no tocaban el fondo. Ella se bajó agarrándose de la yola. Empecé a chapaletear, sentía que el chaleco se me quería salir y me asfixiaba, la deje de oír. Quiero mirar para atrás pero no me atrevo. Muevo mis brazos y mis piernas todo lo que puedo, no avanzo. Las olas me llevan hacia atrás.

Nado, nado. Nado y nada. Nado. Nado.

Llego a la arena con el corazón en la boca. La playa está oscura, hay viento. Me escondí como me dijo. A través de las hojas busqué un hoyito para ver la orilla. Miré mis manos y tenía los dedos arrugados como cuando me baño por mucho rato. No había visto lo grande que era la sábana oscura de agua salada que frente a mí iba y venía. Las olas son gente de espuma que se levantan y se acuestan bravas sobre el mar. Mami no sale.

Veo dos hombres que vienen corriendo de un lado de la costa que yo no había visto. Me abrazo las piernas y meto la cabeza entre mis rodillas para que no me vean. Los siento pasar. No veía la yola, nunca más la vi desde que me bajé, como si no hubiera existido.

Una angustia muy grande me empezó a pesar en el pecho. Corrí hasta la orilla y grité, llamé a mami con todas las fuerzas de mis cinco años. Tengo la boca seca, ojos y garganta irritados. Hace frío.

Veo un cuerpo que gatea hacia la orilla, el pelo suelto, es ella. Corro lo más rápido que puedo y la halo hasta la arena seca. No puede hablar todavía, pero me sonrío.

- Mami te llamé, ¿te dormiste?



Cuando cumplí catorce años me fui de mi casa. Lo hice siguiendo el comando materno, “si vas a estar singando con tu noviecito vas a tener que casarte, los hombres sólo buscan eso y cuando se lo das, te botan, nadie quiere una manzana podrida”. El tiempo pasó. Nos transformamos. No me casé pero sí me fui con el jevo a otro país y entendí de un tirón de qué iba la adultez cuando me vi sola y por la libre tan lejos del nido. Tres años después, Luis, mi padrastro, abandonó la casa y dejó a mami embarazada. Yo volví a la isla para acompañarla durante su gestación. En cuanto llegué a Puerto Rico, mi mamá volvió con él. El veintidós de octubre nació Kamila, salí del colegio deseosa de llegar al hospital. Le pedí a Luis que me llevara y se negó diciéndome que los médicos nos avisarían cuando mami entrará en labor de parto. Alrededor de las ocho de la noche, ya estaba ebrio, drogado y “celebrando” el nacimiento no anunciado de mi hermana. La idea de estar sola con él me generó ansiedad. Con el paso de las horas fui perdiendo las esperanzas de llegar al hospital. Vivíamos en un apartamento pequeño en el pueblo de Corozal, que después de las cinco de la tarde se convertía en tierra de nadie. Entré al cuarto donde estaba para pedirle por última vez que por favor me llevara con mami. Al verme me abrazó “de alegría” y en el abrazo empezó a manosearme, buscaba el contacto de su sexo con mi cuerpo. Me acorraló. Sentí odio. Me fui inmediatamente del cuarto y me encerré en el mío. Sin comunicación, ni algo con que defenderme, armé una barricada con lo que pude para bloquear la puerta. No dormí en toda la noche. Por la ventana del cuarto alcancé a ver un pedazo del cielo, pensé en mami sola en ese cuarto de hospital reponiendo fuerzas después del parto. Imaginé la carita de mi hermana. Me prometí cuidarla de todo cuanto pudiese, inclusive de su padre. Sentí compasión por todas. Hoy Kamila tiene la misma edad que tenía yo cuando ella nació. Es un oxímoron caribe que llegó con la destreza de sobrevivirse. Creció en una habitación en medio de la República del Bronx. Negociando cada loseta. Gozando y adoleciendo su adolescencia. Por momentos agradezco la malicia que le noto en la mirada. Como la yerba mala que se da silvestre entre el cemento y el hormigón. La prefiero astuta, mal pensada. Ya entendió de códigos. Creció sin pedir permiso.



Sin pedir permiso. 2020
Concepto y fotografía: Helen Ceballos
Acción: Kamila Sánchez Viñas



Éramos un grupo de estudiantes de teatro, regresábamos a casa luego de un viaje a Brasil. Mi amiga Karim y yo hacíamos la fila de migración en el aeropuerto de Miami.

-¿Viajan juntas?

- Sí, al unísono.

El agente toma mi pasaporte -¿María?

- Sí, le respondo. Me escanea la cara con la mirada.

Karim pregunta: -Oye Helen, ¿por qué te dicen Helen si tu nombre verdadero es María Cristina?

Acto seguido el agente levanta la vista, esperando mi respuesta.

Leí en los ojos de mi amiga que no entendía lo que había desatado su pregunta. Comencé a temblar de adentro hacia afuera, a temblar chiquito, un susto que vino con frío. "Helen es mi apodo", le dije.



Karim no daba cuenta que estaban a punto de detenerme. El agente le entregó su pasaporte y me dijo acompáñeme. Mientras caminaba tras él, estaba clarísima que mínimo perdería el vuelo de conexión, que no tenía dinero para comprar otro boleto, que en otras palabras me estaba llevando er diablo. Subsiguieron dos horas y media de interrogatorios, atropellos, cateos y amenazas. En medio del tostón, recordaba el rostro de Karim cuando hizo su pregunta. Sin darse cuenta, más que preguntar, lo que hizo fue destapar la brecha de desigualdad que divide su existencia de la mía. Ese surco de desventajas que durante los días anteriores no habíamos notado, ese que incluso yo cada tanto olvido. No es un dato menor tener un pasaporte azul que da luz verde en el mundo entero. No ha vivido nada semejante a una entrada clandestina, no tiene por qué saber ni entender en qué posición me había puesto esa pregunta. En ese cuarto de interrogaciones, yo era la dominicana que estuvo diecisiete días en Brasil. ¿Que a qué fui? ¿que si era una mula? ¿o una trabajadora sexual? Bajaron mis pantis para ver si traía algo escondido. ¿dominicana? ¿en un viaje de intercambio? Abrieron mi maleta, sacaron todo. Soltaron un perro que vino sobre mí, mientras me dieron instrucciones de -no moverme-.

La persona que me interrogaba daba golpecitos sobre la mesa con mi identificación de estudiante de la Universidad de Puerto Rico.

-¿Cuál me dijiste que era tu número de estudiante otra vez?
-801 04 1441, respondí.

Me devolvió mi tarjeta mientras me preguntó si entendía que si a él le daba la gana me deportaba para siempre a mi país. Que si yo lo entendí, preguntó.

En tránsito. 2020

Concepto y fotografía Helen Ceballos

Acción: Ali Petru Gerena & André Pó Rodil Rivera



En mi casa las verdades se dicen así:

“La yerba que está pá’ ti, no se la comen los burros.”

Mi mamá no conoció a su mamá, murió cuando ella tenía apenas tres años. No tiene en su memoria recuerdos con su madre, ni existen fotos que le ayuden a ponerle cara. Sabemos que murió de pulmonía crónica a los 27 años. *“A veces pa’ salvarse uno, tiene que joderse el otro.”*

Cuenta que le cuentan que el día del funeral de su madre, siendo ella una bebé la acercaron al ataúd y se abalanzó sobre el cuerpo, directo a las tetas para amamantarse. *“El que no llora no mama.”* Siempre que ella habla de mi abuela Nidia hace el mismo cuento, como si repitiéndolo lo exprimiera hasta sacarle todo el jugo a ese recuerdo ajeno. *“En tiempos de reyerta, cualquier boquete es una puerta.”*

A pesar de ese aterrizaje forzoso, mami es una mujer alegre, muy guerrera. Fue criada a biberón por su abuela Herminia.

No pude conocer a ninguna de mis abuelas. Hubiese sido un regalo contar con sus mimos y consejos. *“Más sabe el diablo por viejo que por diablo.”* Mami repite todo el tiempo los refranes de mi bisabuela Herminia, los dice indiscriminadamente, cuando le salen. Tanto oí lo que decía que aunque no la conocí ya le puse voz. Mami dice que *“somos como dos gotas de agua: sin vergüenzas, achinadas y voluntariosas.”* *“Hija de madre, nieta de abuela, salen toítas con la misma espuela.”*

Con su mano santa en la cocina, su irreverencia y su humor, mami sigue enseñándonos sin miramientos todo lo que ha hecho para sobrevivir. *“Frenando con la pepita,”* *“sin darle mucha mente”* a eso que no puede cambiar. Priorizando lo esencial, lo cotidiano. *“Lo demás es un poquito de lo otro.”*



Ponerle cara. 2020 | Concepto: Helen Ceballos

Acción: Afra Mibalé / Kamila Sánchez Viñas / Helen Ceballos Viñas / Candy Viñas

Fotografía: Ali Petru Gerena





Sin títulos. 2020 | Concepto y acción: Helen Ceballos | Fotografía: Ali Petru Gerena

Trabajo desde que me acuerdo. La primera vez que intenté ganar unas monedas tenía cuatro años y fue vendiendo las cerezas del palo de mi casa en el Cachón de la Rubia en Santo Domingo Este. Coseché un par y me senté en la calle frente a la puerta mientras pregonaba Veeeeeeendo cerezaaaaaas, veeeeeeeeeeendo cerezaaaaaas. Un señor se acercó sonriendo, tomó tres y se fue sin pagar. Me levanté de esa jornada sabiendo que no volvería a vender mis cerezas a quien no entendiera su valor, y que algún día iba a cantarle a un público. A los 8 años años, mi padrastro Jorge me empleó timbrando cientos de billetes de la Lotería de Puerto Rico por un dólar a la semana. Ese fue mi primer trabajo de producción, un movimiento repetitivo que asumí con goce pensando en mi dólar y en compartirlo con mi mamá cuando volviera a verla. Ocho años más tarde trabajé en una lavandería, que quedaba al lado de una iglesia en la que terminé liderando el grupo de jóvenes. Hice teatro. Trabajé

en un colmado donde aprendí a hacer pan. Vendí ollas que eran disque para toda la vida y di clases de teatro en varias comunidades. Trabajé en JCPenney, me destacué doblando camisas y persuadiendo a la gente para que llenaran las solicitudes de la tarjeta de crédito de la tienda. Fui secretaria de la decana, manejé las redes del Departamento de Humanidades, vendí ensayos y monografías a estudiantes de medicina y ciencias de cómputos. En Argentina fui empleada de mantenimiento en una estética barriendo pelos de todas partes del cuerpo. Trabajé en un call center vendiendo seguros donde me pidieron que conjugara los verbos con el dialecto local. “Si hablás como hablás nadie te va a entender, tenés que camuflarte.”

Me camuflé. Vendí groupones, hice coaching de actores en una película, fui luminotécnica y boletera en una galería de arte. Animé fiestas infantiles, fui maestra, mesera, trabajé en un circo. Fui gerente de un hotel en una isla con tres gatos, mesera otra vez, repartí comida. Produje festivales, coordiné agendas y vendí pasto en Mar del Plata. Dirigí un programa social comunitario, un centro cultural, recogí escombros. Fui profesora, asistente y directora de producción. Limpié égidás, presidí la junta del Centro de la Mujer Dominicana, entregué suministros y diseñé eventos artísticos.

Fui líder comunitaria, maestra otra vez y gestora cultural. Coordiné ferias de salud, eventos comunitarios y fiestas de sexo. Cuidé niños en Buenos Aires, en Wall Street y en la calle Loíza.

- “Pensé que eras performer”, me dijeron una vez.

- En todos performé.



Un maquey¹ trans nacional

Por Joel Butler Fernández

¿Por qué migramos? Sabemos que el ser humano es nómada por naturaleza. También es cierto que la posibilidad de producir alimentos de manera predecible, junto a otras circunstancias y comodidades, nos han domesticado a

lo largo de muchos años. A pesar de que llevamos varios siglos habituados a modos de vida sedentarios, en todo grupo nacen individuos con la imperante necesidad de moverse. Indudablemente, a pesar de las particularidades de cada caso, entiendo que migramos buscando mejoría, más o menos inmediata, más o menos urgente, pero en definitiva, quienes nos vamos de un lugar a otro, lo hacemos con la idea de estar mejor.

En mi círculo cercano, las historias familiares suelen estar construidas a partir de las migraciones de ancestros que dejaban sus tierras, sus familias y sus vidas atrás, para forjarse un futuro mejor en tierras de las que hoy muchos nos hemos marchado. En la historia reciente, las migraciones desde Europa hacia América Latina fueron una constante en la primera mitad del siglo XX, mientras que hoy, el flujo se ha revertido en gran medida.

¿Cómo hemos construido nuestras identidades personales, familiares y nacionales, a partir de estas migraciones pasadas y de qué manera las migraciones actuales están modificando esas identidades?

Si digerimos y compactamos algunas definiciones, podemos entender la identidad como un conjunto de rasgos de un individuo, unos comunes y otros distintos a los de una colectividad a la que puede pertenecer o no. Siguiendo con esa idea, en nuestro día a día

asumimos distintas variantes de nuestras identidades en dependencia de la colectividad a la que nos enfrentamos. En este sentido, me parece que siempre he estado en los bordes, nunca he sentido que pertenezco del todo, pero tampoco me siento completamente ajeno, completamente otro. Nuestras identidades, interseccionales y complejas, se van alimentando de las combinaciones, y hasta de las contradicciones, mientras que nuestras otredades son planteadas desde una certidumbre que a su vez se alimenta de los prejuicios ajenos y los propios.

Desde niño, muchas cosas de España fueron parte de mi cotidianidad: las aceitunas, las natillas, los milhojas, el turrón y las uvas eran parte de las celebraciones importantes, incluyendo las navidades y fin de año. Reproducciones de obras preciosistas, láminas con imágenes de majas, los abanicos de mano y las telas de lunares eran parte de la estética familiar, principalmente en casa de mi abuela y de mi bisabuela. Las colonias de limón, el jabón Heno de Pravia y un gel de baño color verde con un aroma a hierba siempre llegaban en las maletas de quienes viajaban desde España; sin embargo, estas historias familiares se enriquecen con otros migrantes, de origen inglés, francés y alemán. Esa mezcla de idiosincrasias y de costumbres son la masa de la que estoy hecho.

Mi historia migratoria comenzó a la edad de 13 años. Un cambio de trabajo de mi papá nos llevó a mudarnos de ciudad. Al llegar a una nueva ciudad, un nuevo colegio, un nuevo barrio, conocí por primera vez la sensación de ser el otro. Justo en esa etapa adolescente donde comenzamos a forjar más claramente quienes somos, esa otredad me regalaba una página en blanco, la posibilidad de volver a describirme y definirme a mí mismo. Era una oportunidad para cambiar cosas que, por costumbre propia y ajena, ya se habían vuelto parte de mi identidad. Y así mudé la concha por primera vez.

¹ Se conoce con el nombre de **maquey** al crustáceo del orden *Decapoda* y de la superfamilia *Paguroidea*, comúnmente conocido como cangrejo ermitaño, porque se adueña de la concha vacía de algún molusco para habitarla solo. Se dice que el maquey lleva su casa acuestas, pero cuando le queda pequeña, la deja atrás y se muda a una de mayor tamaño. A pesar de su fama de ermitaño, el maquey es capaz de crear relaciones simbióticas duraderas con anemonas que se implantan en su caparazón y que cuando este se muda, le acompañan. Los maqueyes suelen vivir entre 30 y 70 años y sus más de 1000 especies habitan casi todos los mares del planeta.

Dos años más tarde, tuve la oportunidad de volver a mi ciudad natal para mi último año de secundaria. Noté que esta, al igual que yo, había cambiado, y así entendí que nunca se vuelve al punto de partida porque los contextos, al igual que las personas, cambian constantemente.

Tras la graduación, me fui al norte de los Estados Unidos con un programa de intercambio de estudiantes. Además de conocer otra cultura y ampliar mi dominio del idioma inglés, me hice consciente por primera vez de lo que puede significar no parecer dominicano- a pesar de que eso puede significar muchas cosas, principalmente se refiere a la sorpresa de que, siendo portador un pasaporte dominicano, tengo la piel blanca- una frase que he escuchado infinitamente desde entonces.

A mis 16 años empecé a entender que también se define quién soy desde cómo me ven los demás.

Luego viví un año en el sur de la Florida, un lugar extraño, que me resultaba muy familiar y a la vez muy ajeno. La mezcla de migrantes latinoamericanos que se agrupa alrededor de la ciudad de Miami produce una sensación de pertenencia a una cultura latina enraizada en las similitudes entre las costumbres de sus

habitantes y nutrida por sus diferencias. Es un lugar tan lleno de combinaciones, intersecciones y contradicciones como cada uno de sus habitantes.

Como migrante hoy, a pesar de ser también ciudadano español, creo que no me siento ni de aquí, ni de allá, sino un poco de todas partes, con mis raíces largas bebiendo el agua salada del Atlántico. La familia, los amigos, la profesión y la educación han ayudado a dibujar mi conjunto de identidades transnacionales.

Hoy soy capaz de admitir que soy un migrante que cuenta con el privilegio de tener piel blanca y un fenotipo ambiguamente europeo. Ese mismo privilegio me ha permitido navegar ciertos espacios con mayor facilidad que otras personas porque, una vez más, no parezco dominicano; por tal motivo, mi historia no es la típica.

He vivido experiencias que resultan muy reveladoras del funcionamiento de un

sistema que favorece a unos sobre otros. Hacer viajes de turismo con mi marido antes y después de nuestro matrimonio, me permitió ver cómo los procesos migratorios para entrar a los Estados Unidos están plagados de un racismo institucionalizado. Antes de casarnos, hacíamos el pase por inmigración en los aeropuertos por separado. Lo habitual era que yo pasara rápido, con pocas preguntas y habitualmente con un trato cordial- a veces incluso hasta amable- por parte de los agentes. Mi marido, que tiene un color de piel más oscuro, ojos grandes, labios carnosos y pelo y barba muy negros, invariablemente era

sometido a un cuestionario sobre sus intenciones de viaje, lugares y personas que visitaría, fecha planeada de retorno, etc. Era una de esas cosas incómodas que no cuestionas porque toda la vida las has visto como normales. Pero mi sorpresa vino la primera vez que viajamos luego de casarnos, cuando al pasar juntos por el puesto de inmigración, él se sorprendió de que el trámite resultó rápido y sencillo -como yo estaba acostumbrado a que fuera- ahí por primera vez, fui consciente de que mi apariencia física me aportaba un privilegio y que este se transfería a él por asociación.

Tal vez, esa comodidad de habitar los intersticios de la identidad y de la otredad, me ha permitido migrar, volver y volver a migrar sin la necesidad de llegar a un desarraigo completo, pero a veces pienso que también me dificulta profundizar en nuevos arraigos. Levantar la carpa se hace cada vez más fácil y se crea una conciencia de mantener las pertenencias bajo control, para que quepan en las maletas, evitando que hagan peso y se vuelvan anclas.

La situación sanitaria actual, ha normalizado una suerte de nomadismo digital que se veía venir, pero que no ha hecho más que afianzarse durante este año. Esto me aporta una sensación de libertad interesante, pero también una insistente noción de cautela que no me deja asentarme y acomodarme del todo, porque siempre queda la duda de cuándo toca seguir caminando.

Entonces sientes que vives medias vidas, medias realidades, medias conexiones y solo disfrutas a medias. Pero al mismo tiempo es una clara lección para vivir en el momento, de disfrutar de la mejor manera posible el aquí y el ahora.

Soy el resultado de mis experiencias, privilegios incluidos, pero soy plenamente consciente de la lucha que significa para muchos el proceso de migrar y de que los sistemas deben cambiar para ser más justos. Las fronteras existen y cada uno pone en su casa las reglas que le convienen, pero creo firmemente que los países que fueron colonizadores deben ser capaces de reparar a los ciudadanos de los países que como colonias sirvieron para enriquecerles y hacerles crecer.

En mi vida, migrar ha sido parte de un crecimiento personal, mudar de concha me ha permitido atravesar mares, conocer otros lugares y establecer relaciones. Pero resulta de vital importancia recordar una y mil veces que, en muchos casos, migrar, con la casa a cuestas y las pinzas al aire, es un asunto de pura supervivencia.





Existen diversas maneras de residir en España. Tenemos opciones para estudiantes, para quienes vienen por trabajo, a residir sin trabajar porque tienen medios económicos para el sustento de su residencia. También familiares de españoles, científicos, innovadores, emprendedores, artistas y cientos de opciones más que seguro se adaptan a tu interés.

Si tienes dudas, visítanos en www.tolentinoabogados.com, puedes hacer una consulta web gratuita, en la que te respondemos en menos de 15 minutos en horario laboral. O solicitar 30 minutos de cita con los expertos.

Aquí algunas de las alternativas más frecuentes:

Alternativas para la solicitud de Residencias PARA ESPAÑA

Lcda. Nayvi Tolentino - Tolentino Abogados en Extranjería

Residencias por arraigo:

Residencia por arraigo laboral: Es una autorización de residencia temporal por circunstancias excepcionales que se podrá conceder a ciudadanos extranjeros que se hallen en España y hayan tenido relaciones laborales durante un mínimo de seis meses. Se solicita desde España con estancia irregular. Tiempo de resolución de 6 meses. Computa tiempo de residencia, para aplicar a nacionalidad española. Puede residir y trabajar en España.

Residencia por arraigo social: Es una autorización de residencia temporal por circunstancias excepcionales por llevar 3 años en situación irregular en España. Se solicita desde España con estancia irregular. Tiempo de resolución de 6 meses. Computa tiempo de residencia, para aplicar a nacionalidad española. Puede residir y trabajar en España.

Residencia por arraigo familiar: Es una autorización de residencia temporal por circunstancias excepcionales que se podrá conceder a ciudadanos extranjeros que se hallen en España y/o bien sean padre o madre de un menor de nacionalidad española, o sean hijos de padre o madre que hubieran sido originariamente españoles. Se solicita desde España en situación regular o no. Tiempo de resolución de 6 meses. Computa tiempo de residencia, para aplicar a nacionalidad española. Puede residir y trabajar en España.

No lucrativa:

La residencia no lucrativa está pensada para todos aquellos particulares interesados en emigrar a España que cuentan con medios de vida necesarios para su sustento (y la de sus familiares, si corresponde) sin la necesidad de trabajar. Deberá demostrar que posee certificado bancario superior a 30,000€ o que recibe ingresos por 3,000€ mensuales por más de 6 meses. Se solicita obligatoriamente desde su país de origen o residencia a través del Consulado. Tiempo de resolución 15 a 30 días. Se otorga visado para venir a España. Es posible aplicar a la residencia para usted y sus familiares. Computa tiempo de residencia, para aplicar a nacionalidad española. Puede residir y trabajar en España.

Por régimen comunitario:

Familiares de ciudadanos de la Unión Europea que accedan a un permiso de residencia por reagrupación familiar. Se solicita estando como turista o en situación irregular en España. O desde su país de origen o residencia a través del Consulado. Tiempo de resolución 1 a 3 meses. Se otorga visado para venir a España, en caso de que se requiere visado para entrar a España. También puedes entrar como turista. Computa tiempo de residencia, para aplicar a nacionalidad española. Puede residir y trabajar en España.

Para emprendedores:

Residencia para emprendedores: Para quienes tienen la intención de emigrar con un proyecto innovador y tecnológico desarrollado en un plan de empresa. Podrán obtener una residencia en España, acogidos a la Ley de Emprendedores 14/2013. Se puede solicitar en España estando como turista o desde su país de origen o residencia a través del Consulado. Tiempo de resolución de 20 días en España. Consulado 10 días. Es posible aplicar a la residencia para usted y sus familiares. Computa tiempo de residencia, para aplicar a nacionalidad española. Puede residir y trabajar en España.

Residencia para profesionales altamente cualificados: Contratación de personal extranjero desde el país de origen o residencia o desde España en calidad de turista. Deberá tener una oferta laboral superior a 3,500€ mensuales y un perfil con experiencia en el área. Es posible aplicar a la residencia para usted y sus familiares. Ley de Emprendedores 14/2013. Tiempo de resolución de 20 días en España. Consulado 10 días. Computa tiempo de residencia, para aplicar a nacionalidad española. Puede residir y trabajar en España.

Residencia por inversión: Visado o residencia para aquellos extranjeros extracomunitarios que quieran realizar una inversión significativa en España, como la compra de inmuebles por más de 500.000€, constitución de depósitos bancarios por más de 1 millón de euros o asumir deuda pública por más de 2 millones de euros. Se puede solicitar en España estando como turista o desde su país de origen o residencia a través del Consulado. Tiempo de resolución de 20 días en España. Consulado 10 días. Es posible aplicar a la residencia para usted y sus familiares. No tiene obligación de vivir en España para mantener la residencia. Computa tiempo de residencia, para aplicar a nacionalidad española. Puede residir y trabajar en España.

Residencias por cuenta ajena y por cuenta propia:

Residencia por cuenta ajena: Es una autorización de residencia temporal y trabajo por cuenta ajena que solicita un empleador o empresario para la contratación de un trabajador que no se halle ni resida en España. Se solicita desde el extranjero y debe estar fuera de España el interesado. Una vez favorable en España, extranjero debe ir al consulado español donde resida, para tener derecho al visado que dará derecho a su residencia. Se solicita obligatoriamente desde su país de origen o residencia a través del Consulado. Tiempo de resolución 30

días. Se otorga visado para venir a España. Es posible aplicar a la residencia para usted y sus familiares. Computa tiempo de residencia, para aplicar a nacionalidad española. Puede residir y trabajar en España.

Residencia por cuenta propia: Es una autorización de residencia temporal y trabajo a un extranjero no residente en España para la realización de una actividad lucrativa por cuenta propia en España. Se debe hacer un plan de empresa para el proyecto. Se solicita desde extranjero y debe estar fuera de España. Se solicita obligatoriamente desde su país de origen o residencia a través del Consulado. Tiempo de resolución 30 días. Se otorga visado para venir a España. Es posible aplicar a la residencia para usted y sus familiares. Computa tiempo de residencia, para aplicar a nacionalidad española. Puede residir y trabajar en España.

Por estudios:

Este tipo de permiso de residencia fue creado para aquellas personas interesadas en estudiar o realizar actividades de investigación en España. Puedes solicitar el visado de estudiante si vas a cursar una carrera universitaria, un master, doctorado u otros tipos de cursos de corta duración. Se debe ser estudiante para la obtención de la autorización, modificación, renovación o prórroga del visado por estudios. La Ley de Extranjería ha cambiado en beneficio de los estudiantes extranjeros y ahora es posible estudiar y luego acceder a un permiso de residencia para prácticas por un año en España. Esto incluye modificación por prórroga de estudios, o modificar la búsqueda de empleo o contrato en prácticas (las dos últimas aplican como residencia para solicitar nacionalidad española). Los estudiantes pueden hacer solicitud desde España como turista o solicitando visado desde su país de origen.

Ilustraciones y textos de Georgina Marcelino

La dominicanidad entra por la boca



Plátano Power es nuestra valentía y nuestra obstinación.

El plátano es perseverancia. Ese poder, sea amarillo o sea verde, es la resiliencia de un pueblo ávido de éxitos que solo sabe ser fuerte, valiente y duro.

El plátano es lucha y trabajo, el plátano es familia, el plátano es la dominicanidad hecha vivere.

Al pueblo dominicano se le inyecta en la sangre la pujanza de un plátano. Eso no es solo “jartura”. Eso es poder.



Plátano Power

Plátano Power es nuestra valentía y nuestra obstinación.



Aguacate

El aguacate es alegría y sabor.
No será "compaña" pero acompaña.
En desayuno, comida y cena.
Ese es el único que pega con tó.



El Sazón

Verdecito, oloroso...
Ajo, cebolla, azafrán, ajicitos, cilantro y herencia.
Un pilón y un mortero, ahí donde se maja el amor de madre,
el amor de abuela.



La bandera

Representatividad en un plato, paisano.

Rojo, azul y blanco es lo mismo que arroz, habichuela y carne.

¿Tú conoces a un dominicano en la diáspora que no se emocione bajándose una bandera?

Yo a ninguno.



La Yuca buena abre la tierra

Yuca.

Nombre taíno. Nombre duro.

Ella no va a salir buena porque tú quieras que salga buena, pero la yuca cuando está buena tiene fuerza pa' abrir por la mitad la misma tierra que la parió.



Tragar **voces** rudas

*Un grito corpóreo contra
el racismo del sistema*

Fotoensayo

Coreografía: Malvin Starlin Montero

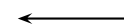
Bailarines: Jean Pierre Ozuna, Malvin Starlin Montero,

Génessi Vólquez y Lluvia Marchena

Texto y fotografías: Loida de Vargas

(@lo.devargas_photography)

El texto nace a partir de las apreciaciones culturales obtenidas
de conversaciones entre fotógrafa y coreógrafo.



El presente fotoensayo
debe su existencia a Malvin,
Jean-Pierre, Génesis y Lluvia,
baliarin*s de la coreografía
que estas instantáneas
tratan de capturar a lo largo
de las siguientes páginas.





Titulada Tragar voces rudas, esta pieza de danza se inspira en una experiencia compartida por est*s cuatro jóvenes dominican*s asentad*s en Madrid, así como en tod*s aquell*s que aterrizan en un nuevo lugar, pero que, sin embargo, nunca acaban de llegar, pues el sistema se centra en controlar a los recién llegados, en vez de abogar por su inclusión. “La coreografía habla de cuando queremos actuar de una manera no colonial, cuando queremos tratar de recuperar cosas que nos fueron arrebatadas. Nosotr*s, realmente, cuando nos movemos, hablamos, nos comunicamos, creemos que lo hacemos libremente. Tragar voces rudas es porque siempre que un* llega a un lugar diferente, a otra ideología, nunca para de tragar comentarios, tragar miradas, tragar esa política racista actual que no para y que no cesa nunca”, relata Malvin.



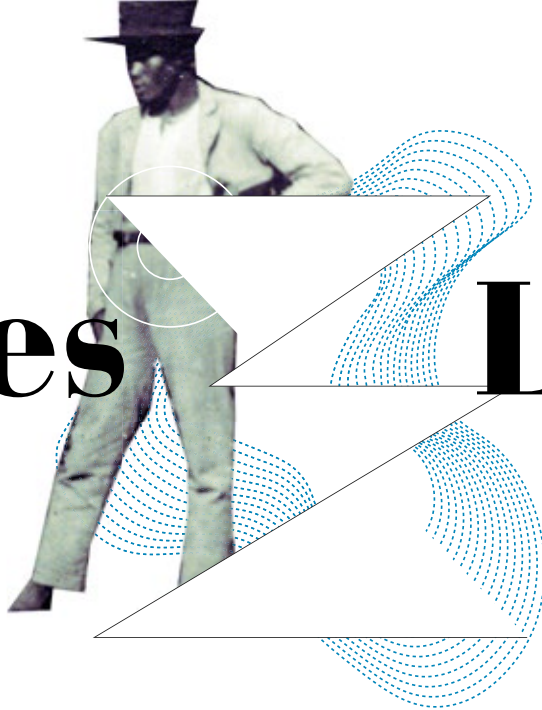
Malvin crea la coreografía a principios de 2019; sin embargo, a la fuerza que el movimiento *Black Lives Matter* retoma a raíz de las más recientes demostraciones de violencia policial contra la comunidad negra, y dado que la danza, como cualquiera de las artes, es permeable al contexto social, Tragar voces rudas no solo adquiere nuevos significados, sino que, lejos de quedarse obsoleta, se reafirma en su relevancia para el momento presente.





Tragar voces rudas es un grito corpóreo, un mensaje político y contestatario articulado desde cuerpos negros que, a través del movimiento, traduce las agresiones vividas y la coacción ejercida por el Estado en poder de agencia. En las fotografías, los cuerpos irrumpen en el espacio, se mecen, se sacuden, giran y se golpean, reconquistando la libre constitución del sujeto en cualquiera de sus facetas y su derecho a aparecer.





Charles Lavaigne

Una entrevista por @somosgrandesorg

Charles Lavaigne en la post realidad: Atmósferas operísticas del rock and roll, pianos con sonidos inmensos, ritmos afrocaribeños y vocales que nos recuerdan a un Freddie Mercury ¡caribeño!

No nos cabe duda alguna, si Queen fuese de la República Dominicana, sería liderado por Charles Lavaigne. Tuvimos la oportunidad de conversar con el cantante dominicano sobre su música, influencias y proceso creativo. Aquí te dejamos parte de la entrevista.

Peré (Somos Grandes): Hay una amplia gama de colores, sonoridades y texturas rítmicas en tus álbumes y la verdad es que tienes unos discos y canciones maravillosos. Desde el rock y la ópera, hasta los ritmos afrocaribeños y el pop cuasi experimental. Temas como El Cholo And Me, nos hacen pensar en una síntesis entre Freddie Mercury y Elton John, pero un poco más moderna y experimental. ¿Cuáles son tus mayores influencias dentro de la música?

Charles Lavaigne (CL): ¡¡Uff! Me gustan muchas cosas. Es muy difícil responder a esa pregunta haciéndole toda su justicia. Todo me influye, quiero decir, está lo obvio, el *rock*- desde el *rock and roll* hasta el metal, pasando por el *hardcore*, *punk*, experimental, *new wave*, la psicodelia, lo progresivo-. Si menciono nombres, luego voy a decir «¡coño, te faltó tal

y tal y TAL!». La música de mi tierra: el merengue, la salsa, los boleros, la bachata, los palos, la música latinoamericana, la música europea... whatever. Hasta lo que no me gusta, me influye. Esas cosas populares que se pegan y suenan en todos los sitios por un tiempo determinado- algunas no están mal, otras son insoportables-. ¡Yo no soy de piedra! y aunque no me guste, me permea y me influye a la hora de expresarme.

SG: ¿De dónde sacas la musa para escribir tus canciones?

CL: Digamos que la musa es una chispa, un catalizador que hace que las cosas se puedan poner en movimiento; o sea, la idea es la musa, por ejemplo. Igual voy camino al trabajo y me viene una melodía a la cabeza- normalmente, si me viene una melodía, suele venir con algo de letra incluida, lo cual ayuda bastante- o yo me siento con la guitarra y doy con una progresión de acordes que me llaman y canto algo encima y la melodía suena bien, o doy con un riff interesante. Mientras me ducho salen buenas ideas, si estoy en eso; o sea, es bueno que uno como que esté haciendo otra cosa, que uno no parezca hambriento, que uno se haga el interesante y- si uno está abierto- ellas vienen. Tiene que haber una disposición, pero no puede ser forzada, uno no «saca» a la musa, ella viene.

Escucha su playlist escaneando el código de spotify



SG: Estás viviendo en Madrid, ¿no? Si es así, ¿cómo surgió esta movida y cómo llegaste a la diáspora?

CL: Estoy en Madrid. Me vine a estudiar dirección de cine en el año 2002. En dominicana no había dónde estudiar en ese momento. Tampoco había industria como ahora, entonces tenías que irte. Por cuestiones de dinero e idiomas, mis mejores opciones eran o Cuba o España y no había ido a Europa, así que me vine.

SG: Estamos viviendo en unos tiempos ciertamente abstractos. ¿Qué sentido haces de todo esto? De la pandemia del covid-19, el distanciamiento social, etc. ¿Cómo te ha afectado el *workflow*, o sea, la forma de trabajar? ¿Crees que volveremos a ser los mismos como sociedad?

CL: Bueeeeno, esto es muy loco. Yo le llamo la postrealidad. Son muchas cosas. Yo no entiendo un carajo. Es un tiempo de introspección y preparación ¿para qué? no lo tengo muy claro, pero hay que estar muy atentos. Creo que en todos los niveles ha pasado, están pasando y pasarán muchas cosas. Ahora bien, por otro lado, yo soy de la teoría de que un cambio real en una sociedad- y con real me refiero a un cambio interno, no externo- no ocurre de la noche a la mañana, es algo muy lento y mientras no haya un cambio real, a menos que haya una imposición externa, el ser humano tiende a sus hábitos de siempre. Igual tarda una temporada prudencial, pero luego, poco a poco, va volviendo. De alguna manera esto ha sido como un viaje psicotrópico colectivo —y no en un sentido lúdico o escapista—. A veces puede ser un mal viaje o tú puedes aprender de ti, de los demás... a veces puedes tener alguna revelación, y bueno, cuando la gente consume esas sustancias, a veces tiene revelaciones y dice —lo he visto super claro, yo no puedo seguir así— etc. o cualquier cosa, y luego a la gente se le olvida. Hay otros que cambian radicalmente a partir de ese contacto, pero incluso si te olvidas, ya sabes que tuviste un sabor y una puerta se abrió. Igual no vuelves a pasar por esa puerta, pero ya sabes que existe y que tienes otras opciones.

En cuanto a mi *workflow*, teniendo en cuenta que la música no me mantiene materialmente- esto ha impedido que haga unos cuantos conciertos, pero me ha permitido componer bastante y sin distracciones- y esa es la parte que más me llena: el acto creativo; o sea, que me lo estoy pasando bien, a pesar de todo. Luego a ver qué pasa, pero de momento bien. Lo que sí está claro es que en estos tiempos solo se puede vivir al día si no quieres perder la cabeza.

SG: Ahora nos vamos un poco más a caña y personal. Si tuvieses la oportunidad de echar para atrás al tiempo y darte un consejo a ti mismo, ¿qué consejo te darías?

CL: Ponte todas las metas que quieras, pero siempre teniendo en cuenta que son solo una excusa para disfrutar del camino, sin importar el resultado final.

SG: ¿Cuál ha sido, para ti, el mayor reto como artista?

CL: Dinero. Ven a mí.

SG: ¿Qué es, para ti, el éxito?

CL: El éxito depende de la meta. Hay muchas metas, hay muchos éxitos. En algunas cosas soy exitoso, en otras, todavía no jeje. Tengo buenos temas, eso es un éxito. La gente es movida, eso es un éxito, y luego uno quiere que eso se amplifique lo más que sea posible.

La movida

Por Rita Indiana



Madrid 1982

Tony Catrain necesitaba actualizarse. Recargar los cañones contra el atraso permanente de la isla. Necesitaba un intensivo, zambullirse en la oleada de energía fresca y diferente que recorría a Madrid de arriba a abajo. Alguien tenía que estar al día, alguien tenía que saber lo que estaba pasando en el mundo exterior. Los libros que se escribían, los discos que se grababan, las ideas que se discutían. Alguien tenía que llevarlas a la isla y distribuirlas, por las noches, en pequeños apartamentos de artistas e intelectuales, en barras y café conciertos. Balaguer había perdido las elecciones hacía 4 años y la gente ya no tenía miedo a desaparecer del mapa, pero seguían atrapados en el lento devenir de una isla rodeada de tiburones.

Mientras estudiaba en Roma el placer de estar en una metrópolis le arremolinaba las entrañas. Las librerías, los cafés, los teatros, la gente que llevaba elegante sus abrigos contra el frío lo hacían feliz. Se veía llevando una vida hermosa en cualquier ciudad de Europa, estimulado y activo, en contacto permanente con un núcleo cultural antiquísimo, en el lugar de los hechos y no en la provincia feudal en la que había nacido. Pero el verano de 1969, mientras visitaba a la familia y a sus amigos en Santo Domingo algo parecido a la compasión le pasó factura. La gente con quien había



compartido ideología, cariño, miedo y rebelión, se estaba quedando atrás. Empezó a sentirse egoísta escuchando a Ornette Coleman y mezquino en la cola de un cine romano para ver Medea de Pasolini.

Allá en la isla, la gente seguía reciclando las mismas ideas, la misma ropa almidonada de la dictadura y él, en el primer mundo, se cogía todo para él. Regresó al país en el 72 con los muebles que había acumulado en Italia y con 4 baúles de madera llenos de libros, revistas y discos con los que armó en su nuevo apartamento en Gazcue una biblioteca para compartirla con sus amigos. Desde entonces viajaba una vez al año a Amsterdam, París, Los Angeles, para visitar exposiciones y charlas, teatros y museos y para traer la buena nueva cultural, como en la época colonial los rescates españoles traían vino, aceite y sombreros de felpa.

Nunca se le ocurrió preguntarse si esta acumulación de saberes, de información, de tendencias, lo llevaba hacia algún sitio. Si las teorías de Baudrillard y Edgar Morin que comentaba con sus compañeros del partido le servían para algo más que blandir el poder de poseer los libros que las contenían, si sus discos de Weather Report y King Crimson lograban algo más que robarle alguno de sus feligreses a Silvio Rodríguez.

Niurkita Luna, la hermana de José Alfredo, llevaba seis meses en Madrid con una beca para hacer la especialidad en psiquiatría y lo invitó a visitarla durante el verano. No había estado en España desde el 71 y

Madrid nunca había figurado entre sus ciudades favoritas. Al recoger a Niurka en el Instituto de Investigaciones Neurosiquiátricas sintió algo distinto en el aire. Iban en un taxi camino a la Puerta del Sol y lo que le molestaba no era la fanaticada del Mundial de Fútbol que llenaba a toda hora la ciudad

de extranjeros, banderas y borrachos. Ni el calor seco y las axilas ácidas. Era la juventud de Niurka. Una juventud que a Tony comenzaba a descosérsele y que Niurka como él una vez, iba a ver pasar en una ciudad esplendorosa. Su ropa a la moda, su pelo sin desrizar, su pintalabios nacarado y sus pulseras de cuero color rosa y chinchetas lo hicieron sentir como un abuelo. La ciudad rebosaba de jóvenes extraños, oscuros, atrevidos y burlescos. Maquillados, de pelos de punta, vestidos de cuero. Que hablaban su mismo idioma, pero que no iban a dirigirle la palabra porque sus pantalones eran demasiado anchos, de corduroy marrón, de hippie izquierdoso, de abuelito quedao. Hasta el PSOE renegaba de una izquierda cada vez más obsoleta y naive, buscando votos con un discurso atemperado, moderno, actual. La gente no quería escuchar la Internacional, querían, igual que Tony, ropa al último grito de la moda, licras a rayas negras y rojas como los tipos de Quiet Riot, camisillas de malla, plástico y glitter, tetillas al aire sucias de cocaína.

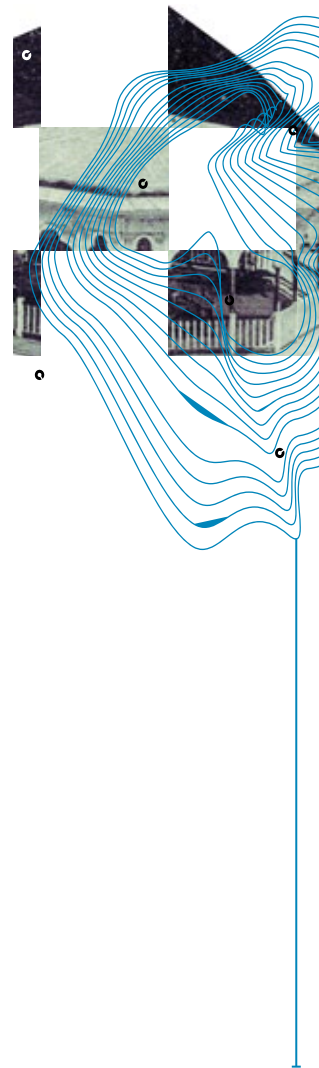
Él tenía cuerpo para eso, un abdomen liso y un culo fenomenal, pero Niurka le recomendó un traje sport de Armani con camisetas sin cuello en colores pasteles y lo llevó a recortarse la pollina rubia con una estilista amiga. Para los pies tennis blancos sin medias y una correa de

piel amarilla que sería el único atrevimiento real del atuendo.

Esa noche en Malasaña, bailando Maquillaje de Mecano, gracias a su nuevo look, sombra aquí y sombra allá, Tony volvía a sentirse seguro de sí mismo, sombra aquí y sombra allá, dueño del momento, sombra aquí y sombra allá, dueño de la arena movediza del presente. Niurka tiraba los pasos correctos, los pasos de baile nuevos, balanceándose sin estertores de un lado a otro, con un vaso plástico en la mano repleto de Whiskey Sour. Elegantemente rebelde. En su rebeldía no había furia, ni resentimiento.

Su rebeldía era una sonrisa irónica de desprecio por todo lo que su hermano José Alfredo decía perseguir. Compromiso y carcoma. A la mierda las consignas, gritaba su cuerpo mulato, sus ojos verdes y sus mechones decolorados. A la mierda los muertos, los campesinos, la falsa devoción por el proletariado.

Las luces de la pequeña pista de baile parpadeaban al ritmo de la guitarra de Edge of Seventeen de Stevie Nicks. Una guitarra que insistía... Just like the white winged dove... Una guitarra desafiante... sings a song... sounds like she's singing... Una frase descendió sobre



Tony Catrain. Lo verdadero es un momento de lo falso. and the music there it was hauntingly familiar... Lo verdadero es un momento de lo falso... y de un cielo de luces electrónicas la frase de "La sociedad del espectáculo" que había leído como un

poema abstracto hacía ya muchos años cobraba su sentido exacto ...nothing else mattered... un sentido búdico, antiquísimo, saboreable en la efímera maravilla del beso con que su boca cubría la boca perfumada de Niurka... Just like the white winged dove... Una boca que luchaba a su manera, que sobrevivía como la suya a la lucha de las sombras, al infinito imperio de lo falso, a la guerra de las apariencias.

Tomaron un taxi hasta la residencia del hospital en el que trabajaba Niurka y en el camino ella sacó la cabeza por la ventana para ahuyentar con la brisa la náusea de los Whiskey Sours. En su pequeño apartamento olía a perfume de mujer y a ropa sin lavar amontonada. Tony abrió la nevera y allí encontró un chorizo al que alguien había pegado una mordida, una lata de aceitunas y una jarra de cristal vacía. Se pegó con la garganta seca de la llave del fregadero mientras Niurka se metía el dedo en el baño para vomitar. Es la hija de una sirvienta y no sabe ni lavarse los panties, pensó Tony.

Abrió la maleta que había dejado al recoger a Niurka y sacó un paquete envuelto en papel de regalo. El papel tenía un patrón de rosas rojas y olía a jabón de cuaba como la mamá de Niurka. Lo colocó sobre

la colcha de la camita twin, una frazada roja con bolitas de lana blanca que parecían el pelo de un poodle. Ella ya estaba recostada de lado en la cama con los zapatos puestos y quemaba una canica de hachís con un encendedor. ¿Me han mandado un regalico?, dijo con un acento español de sátira untando una moñita de tabaco con el hachís. Ábrelo que tengo las manos llenas le pidió, y él lo abrió con cuidado de no romper el papel con el corazón arrugado pensando en su tía Consuelo, como le dijo cuando José Alfredo lo llevó a comer a casa de Emilio y Renata. Era 1966, la revolución había terminado y a Tony le quedaban meses para irse a Italia. Niurkita era en aquel entonces una niña deprimida y escurridiza que lloraba la muerte del hijo de los dueños de la casa como la de un hermano, aferrada a un muñequito de trapo, el mismo que decoraba la almohada de su cama madrileña.

Sin abrir el paquete Tony intentó adivinar su contenido, no era una caja y era algo blando, de tela, una sábana o una toalla, una de esas cosas que las mamás se atreven a regalar. Dentro halló un disfraz, un traje de soldado romano, con la falda de bandas tiesas y unas sandalias de tela. Tony se puso el traje por encima, ¿qué coño es esto? Le preguntó y Niurka al verlo

se puso seria, dio una calada al cigarrillo de chocolate que acababa de armarse y halando una bola de humo hacia dentro dijo, vuelve el perro arrepentido.

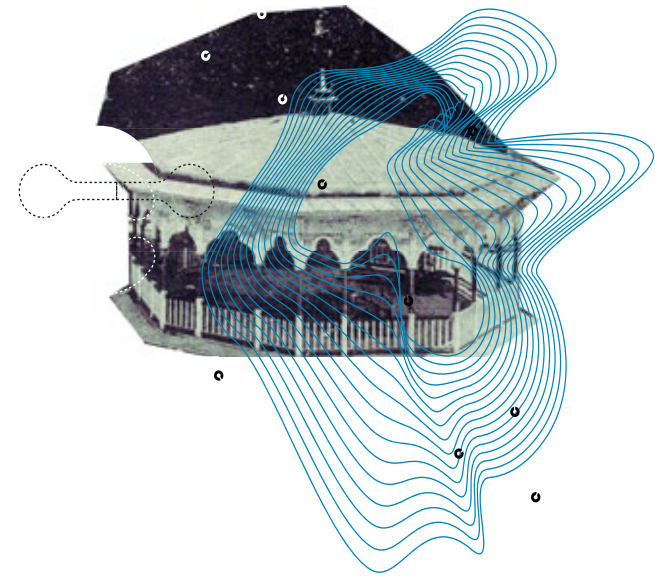
Esa era la frase más cómica del Chavo de 8. En una velada de la buena voluntad que celebraban los vecinos de la serie, el Chavo recitaba el único poema que conocía. Vuelve el perro arrepentido, con sus miradas tan tiernas, con el hocico partido, con el rabo entre las piernas. Los cuatro versos se repetían infinitamente, hasta que alguien le metía una trompada al Chavo. Pero el Chavo, incluso después de varios tortazos insistía, vuelve el perro arrepentido... Así de pesada había sido Consuelo con el tema de Los Misterios. Unos espíritus que se trajo del ingenio a vivir con ella en su cuartucho en la capital. Un arcángel que la poseía desde niña y hablaba a través de ella. Tony había visto a la negra montada un día que fue a llevarle noticias de José Alfredo y el ser entró en su sirvienta con toda su fuerza haciéndola convulsionar, para luego aferrado a la manga de Tony decirle que su esposa le estaba pegando cuernos. Se sorprendió sobrecogido y silencioso, con todos los pelos de punta, no por los gestos conminatorios de la negra si no porque lo de los cuernos era verdad.

La madre de su hijo Charlie, una feminista de Santiago que lo había vuelto loco mamándose en baños y cocinas de fiestas, almuerzos y oficinas públicas se estaba tirando a un antropólogo boricua. Lo peor es que Tony le había sido fiel. Eso era lo que más le dolía. Lo habían cogido de pendejo. Desde entonces sentía un respeto muy parecido al miedo por Consuelo y evitaba visitar aquella casa cuya atmósfera espesa como flan de queso se podía cortar con un cuchillo.

Maldita sea mi suerte coñazo. ¿Mami no se jarta es? Yo tengo ahora que cargar con esta vaina que no me pertenece porque dizque la heredo. Porque soy la elegida, la servidora de misterios. Como si ya no tuviese suficiente con ser negra, dominicana e inmigrante. Tengo que servirle a San Miguel Arcángel, gastar mi dinero en darle de comer, de beber, en velas, tabaco y ron. Para que venga a decirle a la gente todo lo que no quieren oír. Si por lo menos diera los números de la lotería fuese otra cosa.

Niurkita hablaba rápido y mirando el piso como un boxeador que se da ánimos antes de una pelea, entre caladas cada vez más largas de hachís y con el ceño tan fruncido que Tony pensó que podía agarrar un lápiz con las arrugas de la frente. ¿Dónde estabas San Miguel cuando me dieron cajeta? ¿Dónde carajo estabas? Por eso me metí a estudiar esta vaina, porque hay locos que saben vender su locura. Mami lo que está es loca, con la mierda que ha tenido que comer. Así quién no se inventa un super poder. Tengo una paciente que se cree la Virgen María, estuvo seis meses metiéndose anfetaminas para estudiar por las noches. Para pasar los exámenes de la universidad. Le dimos electroshock y trifluoperazina y adiós Virgen María. ¿Tú te imaginas crecer con una mujer que te hablaba con otra voz cuando tu tocabas una campanita?

Tony colocó el disfraz que Angelina había mandado a hacer sobre una silla. El sabía cuánto le había costado e imaginaba el viaje de la anciana ilusionada en carro público hasta el centro de la ciudad, los billetes arrugados con que le había pagado al sastre Orestes Loudón, la esperanza de que esa puerta sagrada que vivía en ella no iba a cerrarse con su muerte. Niurka se levantó de golpe, tiro la colilla del joint por la ventana e hizo una bola con el traje echándolo al bote de la basura del baño. Mientras le preparaba el sofá a Tony, este se metió a darse una ducha, viendo de reojo el bollo de colores en el zafacón. Se enjabonó de arriba abajo para zafarse un extraño sentimiento de tristeza. El hubiese querido tener una misión en la vida como la que Niurka rechazaba, ser el heraldo de un mundo espiritual secreto y complicado. Ser un elegido.



Se puso los calzoncillos y las chancletas con un dolor en el pecho que no sentía desde que la madre de su hijo le admitió lo de los cuernos y al abrir la puerta del baño vio a Niurka doblada frente a la nevera dándole otra mordida al chorizo viejo. Cuando la mujer se incorporó tenía la cara como un pez telescópico, presa de una alergia terrible, como un boxeador al que le han partido la madre. Sin querer asustarla la condujo a un espejo que había colgado en la pared. Ella le pidió que la acompañara a la sala de emergencias del primer piso. Allí una enfermera amiga le inyectó un antihistamínico y un sedante, porque estaba muy agitada, y se decía para calmarse, ha sido algo que he comido. Porque las frases rimaban Tony pensó: vuelve el perro arrepentido, sin atreverse a decirlo.



Escucha este poema
escaneando
el código de spotify



Limbo

Por Lluvia Marchena

Huérfana de anhelos.
Pasos irresolutos,
co-descendientes.

Huérfana de nombres propios,
de tradiciones, de desolación
y zalamería.
Soledad.

Canciones como cultos reveladores
gritándote de donde
vienes;
Aunque no te guste,
aunque te sientas
lejos.

Traigo a colación, a memoria y a cuerpo-objeto las imágenes de la
melodía de
“Solo contigo” de Milly Quezada.

O de cualquier soneto de
Don Miguelo o El Lápiz.
Eso también eres tú;
es más, eso eres tú.

Más que boleros y
baladas arrebatas de unas manos
blancas
por el dorso y por la palma.

Desde que me fui estoy en un limbo.

No con Santa Marta,
no en el infierno de los NEGROS con

Mamá Tingó, no.

Estoy en un limbo, entre
el Mar Caribe
y
el Mediterráneo.

Biografías

Equipo

Ernesto 'Tito' Chévere
Dirección y Mercadeo
titochepr@gmail.com

Nació en Santurce, Puerto Rico, en 1981. Es escritor, profesor, músico, actor y cineasta. Licenciado en Educación en Historia de la Universidad de Puerto Rico, maestría en Derecho Internacional Público y Privado de la Universidad Complutense de Madrid y doctor en Sociología por la Universidad de Salamanca. Ha colaborado en diversos periódicos y es autor de *Estudio histórico de las etapas de la globalización: perspectivas y retos ante un futuro incierto* (2010 y 2015), *Noicazilabolg: dinámicas, posiciones y posibilidades en torno a la relación global-local* (2020). Sus proyectos musicales más emblemáticos son Perros de Pavlov y Plenarios del Exilio. Ha realizado diversos cortometrajes y documentales como director, guionista y actor.

Abdiel Segarra
Edición y Coordinación
abdielsegarra@gmail.com

Nació en Santurce, Puerto Rico, en 1984. Artista visual, gestor cultural y curador independiente. Posee una Licenciatura en Bellas Artes de la Escuela de Artes Plásticas y Diseño de Puerto Rico (2008), una Maestría en Gestión y Administración Cultural de la Universidad de Puerto Rico (2013) y un Máster en Historia del Arte Contemporáneo y Cultura Visual de la Universidad Autónoma de Madrid (2018). Actualmente vive y trabaja en Madrid, donde realiza estudios doctorales en la Universidad Autónoma mientras colabora con organizaciones culturales e iniciativas migrantes en la ciudad.

David Santamaría
Arte y Maquetación
dsanta@gmail.com

Nació en Medellín, Colombia, en 1975. Afincado desde hace más de 20 años en Madrid. Licenciado en Publicidad por la Universidad Pontificia Bolivariana.

Se ha desempeñado como postproductor y compositor para vídeo y cine y, actualmente, trabaja como Design Manager y responsable de UX/UI. Fundador de Pixtorm y cofundador de 2dcolectivo. Es creador audiovisual transmedia y, en su obra, combina la investigación fotográfica, la realidad aumentada, la obra gráfica, el audio-vídeo y la creación impresa tradicional. Constante buscador de música y coleccionista de vinilos. Se ha especializado en la música del Caribe y ha participado en festivales, clubes y eventos; también ha publicado artículos, ilustrado portadas y creado cartelera sobre este tema. Habitual colaborador de La Parcería.

Lorena Santiago
Corrección
lore_sr05@hotmail.com

Nacida en Arroyo, Puerto Rico, en 1990. Cursó estudios en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Puerto Rico, Recinto de Río Piedras. En el 2015 comenzó a trabajar como maestra de

idiomas en las escuelas de su país, mientras completaba una certificación en Artes Editoriales en el Departamento de Educación Continua de la UPR. Actualmente vive en Montpellier, donde colabora con la enseñanza de inglés en las escuelas públicas.

Dagmary Olívar
Corrección
dagmary@yosoyelotro.org

Nació en Caracas, Venezuela, en 1977. Investigadora, formadora y gestora cultural radicada en España desde 2002. Doctora en Humanidades por la Universidad Carlos III de Madrid; Máster en Gestión Cultural por la misma universidad y licenciada en Letras por la Universidad Católica Andrés Bello. Investiga los cambios de la población migrante, especialmente las de origen caribeño y latinoamericano, y su participación en la cultura en Madrid y el resto del territorio español. Coordinadora del libro *La comunidad dominicana en España: de una aproximación histórica a perspectivas de futuro* (INDEX- Madrid, 2019) y coeditora de *El mito de la mujer caribeña* (Ediciones de La Discreta, 2011), entre otras publicaciones. Socia fundadora de YoSoyElOtro Asociación Cultural y actual presidenta. En la actualidad reside en Almería.

Colaborador*s

Johan Mijail
pcaibperformance@gmail.com

Nació en Santo Domingo, República Dominicana, en 1990. Escritor, performer y activista de la disidencia sexual. Catinga Ediciones Leader. Ha realizado performances en Estados Unidos, Uruguay, Chile, Costa Rica, República Dominicana y Alemania. Autor de los libros *Pordioseros del Caribe* (2014), *Inflamadas de retórica. Escrituras promiscuas para una tecno-decolonialidad* (2016) y *Manifiesto Antirracista*.

Escrituras para una biografía inmigrante (2018) y *Chapeo* (2021). Ha participado en distintas antologías como *Vivir Allá* (Ventana Abierta), *Inflexión marica*. *Escrituras del descalabro gay en América Latina* (España), *Afectos y disidencias sexuales jota-cola-mariconas en la Abya Yala* (México) y *Sin pasar por Go*. Narrativa dominicana contemporánea, compilado por Rita Indiana.

Jeannette Tineo Durán
jeannette.tineo@gmail.com

Nació en Matagrande, San José de las Matas, República Dominicana. Psicóloga clínica con amplia trayectoria en el campo de la justicia sanadora, la investigación acción participativa y la educación popular. Feminista antirracista, afrodiáspórica. Doctoranda del Programa Interuniversitario de Estudios

Interdisciplinarios de Género. Actualmente realiza una residencia sobre pedagogías del Caribe dominicano, en el programa de Residencias Artísticas de Matadero en Madrid.

Helen Ceballos
helenceballosvinas@gmail.com

Nació en Santo Domingo Este, República Dominicana, en 1986. Artista multidisciplinaria de performance, fotógrafa y videoartista autodidacta. Se declara: "mujer queer, afrodescendiente, obrera del arte y la gestión cultural-comunitaria. Tengo 34 años, he vivido en 11 ciudades, 7 países y 35 casas, lo que quiere decir que tengo más mudanzas en el cuerpo que años en el mundo y son precisamente los traslados los que marcan una de las líneas temáticas más presente en mi obra: la migración". En 2013 comienza el proyecto *Mezcolanza* con el que ha desarrollado laboratorios de investigación, residencias, eventos de arte alternativo como el Taller de Performance en Puerto Rico, Festival *Mezcolanza* y Plataforma Eje.

Lluvia Marchena
lluviamarchena@gmail.com

Nació en Santo Domingo, República Dominicana, en 1997. Estudia en el Conservatorio Nacional de Danza de República Dominicana en 2014.

Completa un Grado en Audiovisuales, Coreografía e Interpretación de la Danza en la Universidad Rey Juan Carlos de Madrid en 2019. Actualmente es bailarina profesional y coreógrafa.

Jean Peré
a.k.a. **Peré Oudav**
hola@somosgrandes.org

Nace en San Juan, Puerto Rico, en 1990. Músico, productor y gestor cultural. Se ha dedicado a explorar distintas facetas dentro de la industria de la música, las artes y la cultura. Su trabajo como músico le ha llevado de gira recorriendo toda la isla de Puerto Rico y por ciudades como Nueva York, Boston y Madrid, donde ha iniciado su carrera solista como Peré Oudav. Se ha convertido en unos de los pocos músicos que tocan el sitar de la India fusionándolo con elementos del jazz, texturas étnicas y la electrónica. En 2019 lanza la plataforma cultural y revista digital Somos Grandes con la finalidad de crear intercambios culturales entre Europa y Latinoamérica.

Malvin Starlin
lasvainasdemalvin@gmail.com

Nació en Lo Mina, República Dominicana, en 1991. Bailarín, coreógrafo, performer y activista antirracista. En 2003 ingresa al Conservatorio de Danza Alina Abreu en Santo Domingo y, en 2007, continúa su formación en la Escuela Nacional de Danza (Endanza) graduándose

en 2015. En 2016 realiza una pasantía en el Centro Prodanza de La Habana, Cuba. El mismo año es becado por la Universidad Rey Juan Carlos para cursar estudios en Coreografía e Interpretación, Audiovisuales y Danza en el Instituto Superior de Danza Alicia Alonso del cual se gradúa en 2019. Durante 2020 trabajó en producciones como: “Cecilia Valdez”, en el Teatro de la Zarzuela, siendo parte del primer ballet negro que baila en este teatro. Es coreógrafo y bailarín en la producción “Struwwelpeter” para la joven compañía de la Sinfónica de Madrid. Director del colectivo Zebra prieta, con residencia en el Centro Cultural Almirante Churrurra en Madrid.

Loida De Vargas
loidvargas@gmail.com

Nació en Barcelona, Catalunya, en 1995. Artista y gestora cultural. Su formación académica aúna un grado de Bellas Artes por la Universidad de Barcelona y un Máster de Arte Contemporáneo y Cultura Visual por la Universidad Complutense de Madrid y el Museo Nacional Centro de Arte Reina Sofía. Después de su paso por instituciones como el MACBA (Museo de Arte Contemporáneo de Barcelona) y el Reina Sofía, actualmente dedica su actividad profesional a la gestión cultural, la coordinación de exposiciones, el comisariado independiente, la redacción de textos y ensayos sobre

arte en revistas digitales especializadas y la fotografía de danza y artes del movimiento.

Rita Indiana

Nació en Santo Domingo en 1977 y vive en Puerto Rico. Escritora y cantante. Figura clave de la literatura caribeña actual, su segunda novela, *Papi* (2011), se convirtió en un texto de culto. También ha publicado *Nombres y animales* (2013) y, sobre todo, *La mucama de Omicunlé* (2015), por la que obtuvo el Premio de la Asociación de Escritores del Caribe en 2017, que la consagraron como una de las escritoras latinoamericanas más importantes en la actualidad. En 2011 fue seleccionada por el diario *El País* como una de las 100 personalidades latinas más influyentes. Su última novela es *Hecho en Saturno* (2018).

Joel Butler Fernández
butlerfernandez@gmail.com

Nació en República Dominicana en 1980. Curador e investigador de arte contemporáneo radicado en Madrid, España, desde donde explora las posibilidades de la virtualidad como espacio expositivo y de divulgación cultural. Cursó el Máster de Historia del Arte Contemporáneo y Cultura Visual de la Universidad Complutense de Madrid, Universidad Autónoma de Madrid y el Museo

Nacional Centro de Arte Reina Sofía. Estudió en el programa de formación de curadores Curando Caribe, desarrollado por el Centro Cultural de España en Santo Domingo y el Centro León.

Georgina Marcelino
georginamarcelino@gmail.com

Nació en Santo Domingo, República Dominicana, en 1985. Publicista, comunicadora, activista y artista visual. Es doctora en Publicidad y Relaciones Públicas, comunicación cultural y nuevos medios. Profesora de postgrado en las áreas de comunicación publicitaria, marketing digital y comunicación en redes sociales y entornos digitales. Como artista visual, ha expuesto su trabajo en festivales de arte contemporáneo en España, México, Cuba, Estados Unidos y República Dominicana. Vive y trabaja en España desarrollando proyectos creativos y artísticos, a la vez que lleva a cabo investigaciones sobre comunicación y contenidos digitales.

Neyvi Tolentino
neyvi@tolentinoabogados.com

Nació en República Dominicana. Propietaria y directora de la firma de abogados Tolentino Abogados, un despacho especializado exclusivamente en extranjería, inmigración, nacionalidad e inversión en España. Formado por un grupo de profesionales que

ha desarrollado métodos y sistemas que destacan en su intención de hacer de la migración un paso de mejora en la vida de los seres humanos. El despacho es reconocido como un referente en el área de tecnología legal, motivo por el que ha obtenido diversos galardones en España. Además ha sido premiado en varias ocasiones como despacho innovador y tecnológico, reconocido en la reciente portada de Forbes Centroamérica.

La Parcería
edita.laparceria@gmail.com

Silvia Ramírez Monroy

Nació en Colombia. Artista, editora e investigadora independiente. Es doctora en Bellas Artes, y obtuvo el DEA en “Estado y sociedad en la historia de América” (UCM). Estudia, desde una perspectiva interdisciplinar, la relación entre el arte, la historia y la memoria. Ha escrito, principalmente, sobre los conceptualismos de los años sesenta y setenta en países de América Latina y España, centrándose en su dimensión política. Su práctica artística se despliega a través de la palabra, el *collage*, el arte por correo y los libros de artista. Ha participado en diversas exposiciones colectivas y ha sido comisaria de la exposición “Miradas Jóvenes”, realizada en el marco del Festival Celebremos Iberoamérica. También ha

desarrollado proyectos culturales, editoriales y artísticos independientes. Actualmente, es editora en La Parcería y participa en la comisión ArtExperimenta de la misma asociación.

Johan Posada

Nació en Medellín, Colombia. Papá, migrante, productor de cine y televisión, director artístico, coleccionista e investigador de músicas latinoamericanas de los años 50, 60 y 70. Máster en Producción de cine y televisión del Instituto de Cine de Madrid. Miembro fundador de la Asociación Cultural La Parcería. Posee amplia experiencia en el diseño, análisis, programación y ejecución de proyectos socioculturales. Desde el año 2011 viene trabajando en la creación de formatos culturales y en la programación de proyectos y eventos colaborativos como: 1969, La Parcería, El Salsódromo Madrid, Nuestra Cosa Fest tres ediciones del festival, En Sintonía con Imagina Madrid 9 espacios para transformar, Nodo de Experimentación Sonora y Corporal. Actualmente, es el director artístico del espectáculo musical y escénico De Palo pa'rumba.

Colaboradores



Catinga Ediciones



Somos grandes



Plataforma EJE



La Güira



MEZCOLANZA



ZEBRA



Tolentino Abogados



Sur-ES
Escuela de Ciencias Sociales



nostratadegamar



La Parcería

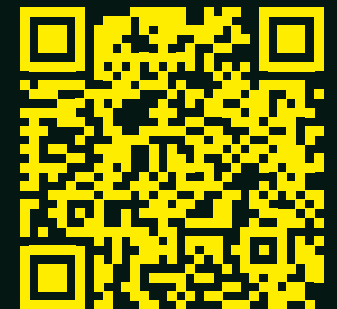


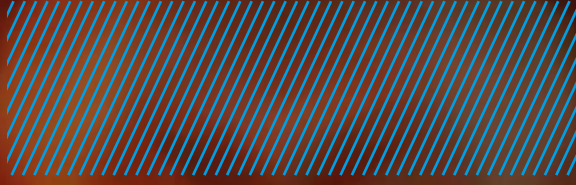
YoSoyElOtro



Agradecemos el apoyo, el compromiso y la generosidad de nuestrxs colaboradorxs y la red de personas que nos apoya con su tiempo y entusiasmo. Además aprovechamos para reconocer la solidaridad de Helen Ceballos, La Parecería (Silvia Ramírez y Johan Posada), Yo Soy El Otrx (Dagamry Olivar Graterol y Santiago Tubio), Jesús del Valle, Lorena Santiago, Andrea Belén Paredes y a Agustina Flamini de Espacio Cómplices. Este volumen ha sido posible gracias a todxs ustedes.

**Descárgate
Sin Norte Vol. 1**





SIN NORTE

